

## DISCURSO DE APOLOGÍA

### OTORGAMIENTO DE LA PLACA DE RECONOCIMIENTO “DR. JOSÉ GIL FORTOUL” A LA DRA. EDDA O. SAMUDIO A.

**José Pascual Mora García**

Quiero agradecer la distinción que me hace el presidente del Consejo de la Orden: PLACA DE RECONOCIMIENTO DR. JOSÉ GIL FORTOUL, Dr. Reinaldo Rojas, al delegar en este humilde servidor la responsabilidad de hacer el Discurso de Apología del SUBLIME ACTO en homenaje a la Dra. Edda Otilia Samudio Aizpurua (Catedrática, Profesora Titular Emérita y Doctora Honoris Causa de la ilustre Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela), en el marco del magno evento que congrega al V° CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS EN VENEZUELA, XVª JORNADA NACIONAL DE INVESTIGACION Y DOCENCIA EN LA CIENCIA DE LA HISTORIA, VII° SEMINARIO NACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y LA PEDAGOGIA, IX° CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA DE LA EDUCACION LATINOAMERICANA, I SIMPOSIO INTERNACIONAL LA HISTORIA MILITAR EN MÉXICO E HISPANOAMÉRICA (SIGLO XIX), y el ENCUENTRO SOBRE ESTUDIOS DE CARNAVAL.

Les confieso que desde el primer momento me acompañaron dos emociones; la primera, el ser testigo del acto en homenaje de la más destacada historiadora e investigadora de la Universidad de Los Andes, en dos doscientos veinte ocho años de historia. Sin ambagajes, la Dra.

Edda Samudio es y ha sido la primera mujer de nuestra casa de estudios en liderar interna y extramuros el desarrollo de la ciencia de la historia, logrando el reconocimiento de la comunidad científica nacional e internacional. Es egresada de la Licenciatura de Historia de ULA-Mérida, con el Doctorado en Geografía Histórica, por la University College, Universidad de Londres (1977). En segundo lugar, me llena de satisfacción que sea reconocida como la primera mujer historiadora con la PLACA “DR. JOSÉ GIL FORTOUL”, nativo de estas tierras crepusculares. Hecho que reviste especial importancia a los efectos de superar la saturnidad del discurso falogocentrista occidental.

Le pido disculpas de antemano si no fuera el más idóneo para semejante compromiso, pero con vuestra comprensión Dra. Edda, permitidme destacar de su trayectoria académica los rasgos que puedo admirar y potenciar para las generaciones futuras de su muy augusta personalidad.

Para lo cual me inspiro en el filósofo Martin Heidegger y en Xavier Xubiri, para hacer un esbozo de una posible “ontología fenomenológica de su persona”. El punto de partida es la aceptación del reto existencialista que exige contar con el carácter procesual o dinámico de la vida humana. Pero al mismo tiempo, frente al existencialismo heideggeriano, que sostiene la importancia del hacerse

(existencia) frente a la esencia, retomamos de Xubiri que la existencia no debe negar la esencia. En ese sentido, para poder hablar de una esencia humana que se hace en parte a sí misma, se retoma la “teoría de la sustantividad” propuesta por el filósofo español Xavier Zubiri. Con la nueva ontología, entendemos a la persona como una esencia dinámica. Frente al existencialismo, que sostiene que la persona es un mero acontecer del ser. Hablaremos de lo que la Dra. Edda ha hecho, pero fundamentalmente de la esencia que ha determinado ese hacerse, porque el “futuro es importante. Pero para que la persona pueda hacerse en el futuro es necesario que sea algo ya desde siempre: esto constituye lo que podemos denominar el pasado absoluto de la esencia constitutiva, de una esencia que es siempre ya pasado. Además, si la vida humana no ha de ser una multiplicidad de acontecimientos inconexos, hay que contar no sólo con el futuro, sino con los futuros ya acontecidos, ya pasados, pues lo que lo que el individuo ha hecho ya de sí en sus futuros anteriores no puede desaparecer, sino que ha de irse añadiendo a la esencia. Así tenemos un pasado incorporado en el presente, que constituye el nivel constitucional de la esencia.”<sup>1</sup>

Esa esencia que no cambia es la personeidad, de esa esencia es de la que quisiera hablar en la dimensión humana de Edda Samudio.

1. La personeidad. Aspecto que contiene el Ser sí mismo. “En la persona, el dato de ser el mismo sin ser lo mismo queda recogido mediante la distinción

terminológica entre la “personalidad” y la “personeidad”. A lo largo de la vida varía la personalidad del individuo, pero esta variación sólo es posible porque hay algo que ha permanecido. Para referirse a esto que permanece, Zubiri introduce un neologismo y habla de “personeidad”. Aunque la personalidad cambie, la personeidad no se modifica.”<sup>2</sup> Es de esa personeidad a la que me quiero referir.

Y para ello echaré mano de la antropología filosófica, para intentar mirar al interior de sí mismo, en donde se conjuga esa dimensión que articula la existencia con la esencia. Con la existencia se fragua la personalidad, pero con la esencia se fragua la personeidad. La existencia define los accesorios de la vida, el ser per accident, mientras que la personeidad define lo sustantivo del ser, el ser per se. Lo que ha hecho de Edda Samudio un ser con personeidad es esa marca de fábrica que seguramente fue impregnada por sus padres y su familia, pero infinitamente, por la voluntad trascendental; con este utillaje ontológico podemos explicar la distinción antes señalada entre la personeidad y la personalidad. La personeidad es lo que soy de siempre, es la esencia en el sentido clásico, la esencia dada de antemano, lo constitutivo. Y la personalidad es lo que voy haciendo de mí a lo largo de mi proceso vital.”<sup>3</sup>

La personeidad en Edda es definida por el mundo de valores que la determinan en sí misma. Y es que en ella se conjuga la virtud entre las virtudes, la magnanimidad. Por eso es un ejemplo de la ética de la responsabilidad, en el sentido gadameriano, en la misma manera que

1 Pilar FERNÁNDEZ BEITES: Fenomenología y esencia procesual humana. Investigaciones fenomenológicas, p. 385. [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen06/pdf/19\\_FERNANDEZ.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen06/pdf/19_FERNANDEZ.pdf), p. 392

2 Idem., p. 385.

3 Idem., 388

la personeidad no puede ser egocentrista sino que debe ser capaz de contradecir sus propias afirmaciones. He sido testigo de maltratos académicos en su vida en la que ha sido capaz de negarse a sí misma a pesar de que le asistía la razón. Con palabras del filósofo alemán Gadamer, diríamos que en Edda se pasa a otra forma de relación yo-tú, una relación más horizontal: “En el comportamiento de los hombres entre sí lo que importa es, como ya vimos, experimentar al tú realmente como un tú, esto es, no pasar por alto su pretensión y dejarse hablar por él. Para esto es necesario estar abierto. (...) La apertura hacia el otro implica, pues, el reconocimiento de que debo estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí”<sup>4</sup> Paradjícamente en la concepción gadameriana la ética de la responsabilidad para por el estado de renuncia a sí mismo, por eso como complementa la Dra. Mariflor Aguillar (2005) la ética dialógica pasa por “el arte de no tener la razón.”<sup>5</sup> No hay una ética de la responsabilidad sin que el yo sea capaz de dudar de la razón propia, es esto consiste la condición de posibilidad de un verdadero diálogo hermenéutico. Conversar con Edda es estar seguros de que estaremos en un diálogo y no en un solipsismo.

Desde el punto de vista pedagógico la esencia de la personeidad en Edda Samudio ha sido determinada por la actitud de condescendencia frente al otro; la pedagogía en Edda está signada por “la ‘buena voluntad’ (que) es una de las virtudes que debe tener el interlocutor para entrar

en el verdadero diálogo filosófico: las otras dos son el conocimiento de lo justo y la sinceridad. Aquí la ‘buena voluntad’ se refiere a cierta consideración amistosa hacia la persona con la que se habla, pero una consideración que involucra un verdadero interés por el bien y la dignidad de la otra persona de tal manera que será imposible reducirlo a instrumento, objeto o enemigo o bien ser utilizado como medio manipulándolo.”<sup>6</sup>

Desde el punto de vista de la práctica de la virtud podemos decir con Platón que el ser que se precie de ser virtuoso tiene la responsabilidad de ser virtuoso en todas las virtudes, y quiero decirles, a este magnífico auditorio, que estamos en presencia de una mujer que ha logrado congrega la síntesis de las virtudes del ser humano. En ella se encuentra siempre el trato cordial, respetuoso, y amoroso; aspecto que con palabras de Georges Hans Gadamer, definiría como un ser a quien le acompaña la Eumenis Elenchoi de origen socrático, según la cual: “los seres humanos libres y con alteza de ánimo no van buscando la debilidad de lo que el otro dice para probar que tienen razón, sino que buscan reforzar el punto de vista del otro para que lo que él dice sea revelador.”<sup>7</sup>

Aspecto que el mismo Heidegger revalidara al expresar: “si queremos encontrarnos con el pensamiento de un pensador debemos magnificar aún más lo que en él es grandioso.”<sup>8</sup>

4 GADAMER, G. (1974) V. M., p., 438.

5 AGUILAR, M (2005) Diálogo y Alteridad, trazos de la hermenéutica de Gadamer. Ed. UNAM, México., p. 79

6 AGUILAR, M (2005) **Diálogo y Alteridad**, trazos de la hermenéutica de Gadamer. Ed. UNAM, México., p. 69-70

7 Gadamer, G. « Reply to Jacques Derrida », citado por Aguilar, M. (2005) Diálogo y Alteridad, trazos de la hermenéutica de Gadamer. Ed. UNAM, México p. 66

8 Heidegger, M. “Qué significa pensar”, citado por Robert Bernasconi en “*Seeing Double: Destruction and Deconstruction*”. Referido por Aguilar, p. 245.

En Edda se realiza lo que Mariflor Aguilar señala como eje central del diálogo: “la dialéctica consiste no en el intento de buscar el punto débil de lo dicho, sino más bien en encontrar su verdadera fuerza (...) no se refiere a aquel arte de hablar y argumentar que es capaz de hacer fuerte una causa débil, sino el arte de pensar que es capaz de reforzar lo dicho desde la cosa misma.”<sup>9</sup>

Efectivamente de lo que se trata es reforzar el punto de vista del otro, de hacer valer los derechos del otro, de lo que el otro dice, haciendo lo posible dialógicamente de reforzar sus argumentos.

Es el ejemplo personificado de un espíritu superior que desarrolla la tolerancia y comprensión del Otro, que aún en los momentos más injustos ha sabido negarse a sí misma, en beneficio de la academia. Pero como en el ser ético se requiere de un ser poseedor de todas las virtudes, también valga decir, que Edda Samudio es un ser que sabe ejercer la exacta *sofrosyne* a través del tacto pedagógico según aconsejaba San Juan Bosco; eso significa que sabe ejercer la corrección académica y fraterna en el momento oportuno, en fiel apego a la *mayéutica* de Platón; porque en el parto de las ideas se requiere de *parteras* (os) del pensamiento. Hoy su personalidad debe ser multiplicada en nuestras universidades, en momentos en que la *postmodernidad light* amenaza a nuestras casas de estudios.

Desde el punto de vista de su dimensión de mujer-madre, ha sabido conjugar los roles de madre, esposa y académica, tan difíciles en nuestro medio intelectual, fruto del cual son sus hijos: Edda y Ro-

drigo, ambos médicos de formación y ejercicio; quienes hacen una excelente carrera académica y diplomática respectivamente. Su vida intelectual está unida a las luchas de las mujeres del siglo XX que se negaron a aceptar la razón patriarcal como *desideratum* de sus vidas, por eso abandonó temprano sus *apostentos* pero sin perder, eso sí, la esencia de la mujer; la femeneidad. Femeneidad, que según Fernando Risquez, se nutre de la vocación de Madre, cual Demeter, formando sus hijos y multiplicando en sus discípulos el arte de maternidad del pensamiento; como Hecate, ha sabido se esposa, compañera, y conjugar sus dotes de diosa encantadora y fina dama; como Kore, es el símbolo de la doncella y diosa del inframundo, por eso Edda siempre conoce más allá de los límites de la razón, que discretamente deja entrever con su sonrisa apacible.

2. La Mundaneidad: el Ser con los demás. Esta dimensión en nuestra homenajeadada está contenida en el servicio permanente a la formación de talentos en nuestra universidad, y la Tierra-Patria como lo dijera Edgar Morin. Es un servicio que en términos de Chopra se caracteriza por la máxima siguiente: “El servicio que se presta sin alegría de servir, no es útil, ni al que sirve, ni al que lo recibe”

Por igual forma *semilleros* de investigadores en nuestra ULA y en nuestro país, pero también es solicitada a cada momento como *par académico* en América Latina e Europa, de lo cual son testimonio el más del centenar de doctores y maestrandos que han egresado formados de sus manos, a más de tres mil estudiantes a lo largo de su carrera docente. Lo que le ha valido el reconocimiento del

<sup>9</sup> Idem., 445

Sistema Nacional de Investigadores de Venezuela, como Investigadora Emérita del PPI, y por la ONCTII como Investigadora en la máxima categoría. Y las más cotizadas membrecías académicas como Academia Nacional de la Historia-Venezuela, Premio Nacional “Francisco González Guinán”; Academia Colombiana de Historia; Asociación de Historiadores Latinoamericanos-Europeos (AHILA) para Venezuela, Colombia y Ecuador; Comisión Nacional de Nombres Geográficos del Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional, Investigadora Emérita del SPI-Conicit, AsoVac, CDCHTA-ULA; Fundadora de la Revista Procesos Históricos; Miembro del comité editorial de revistas de historia en Venezuela, Colombia, Ecuador, y otros países de América Latina; Colcul-

tura-Colombia; Becaria de universidades americanas y europeas; y decenas de reconocimientos regionales e institucionales; la Cátedra de Historia de la mujer de la ULA, entre otras. Es sin duda alguna, la académica más prolífica en publicaciones científicas publicadas en revistas de alto impacto, capítulos de libros y libros en la ciencia de la historia.

Quisiera finalizar esta breve presentación con un texto que a mi modo de ver condensa la fortaleza de espíritu que define a nuestra ilustre académica homenajeada;

“El ignorante trabaja para su propio bienestar; el sabio trabaja para el bienestar del mundo sin pensar en sí mismo.”

*Bhagavad Gita*



*(Foto: Familia Chaves Samudio)*